

Literatura neolatina, cristianismo antiguo y revolución científica: a propósito de un texto desconocido de Isaac Newton

Presentada por Pablo Toribio Pérez (contratado JAE predoctoral, CCHS-CSIC, Madrid)

Resumen:

En el transcurso de la investigación que estoy llevando a cabo para mi proyecto de tesis doctoral me ha sido posible identificar el texto continuo escrito en latín por Isaac Newton (1642/3-1727) más extenso después de sus *Principia mathematica*. Dicho texto, inacabado, consiste principalmente en una revisión crítica de la historia de la Iglesia de las primeras décadas del siglo IV a partir de fuentes griegas y latinas de la Antigüedad tardía. Se encuentra en dos manuscritos de la colección Yahuda de Jerusalén (Biblioteca Nacional de Israel) y mi tesis consistirá fundamentalmente en su *editio princeps*. En este seminario presentaré este texto enmarcándolo en el panorama histórico en el que surgió.

Como es sabido, el subgénero de la historiografía eclesiástica se desarrolló ampliamente en los siglos XVI y XVII como consecuencia de la Reforma y la Contrarreforma (las *Centuriae Magdeburgenses* y los *Annales Ecclesiastici* de Baronio son las obras emblemáticas de una y otra parte). En concreto, la investigación histórica sobre los primeros tiempos del cristianismo y en especial del siglo IV, clave para la constitución dogmática de la Iglesia, se convirtió en tema de encendido debate entre protestantes y católicos: estos últimos se veían a sí mismos como continuadores genuinos de la tradición patristica, mientras que los protestantes mantenían que el catolicismo había supuesto una ruptura con dicha tradición que la Reforma venía a solucionar. De acuerdo con el conocido lema humanista (*ad fontes*), ambas partes se dirigían a las fuentes (tanto la Biblia como toda la literatura patristica grecolatina) en busca de pruebas para afirmar su postura.

Al mismo tiempo se desarrollaban los distintos movimientos teológicos extremos que constituyeron la llamada Reforma radical; de estos movimientos, condenados como heréticos tanto en los países católicos como en los protestantes, el socinianismo (sistematizado por Fausto Sozzino) alcanzó el mayor desarrollo y llegó a ejercer una muy notable influencia en la Europa del siglo XVII, de forma especial en Holanda e Inglaterra. Confundido por sus contemporáneos con el arrianismo, que asimismo rebrotó en esa época, el socinianismo se caracterizaba fundamentalmente por negar el dogma de la Trinidad y subrayar la inferioridad de Cristo con respecto a Dios Padre. Como los protestantes y los católicos, los reformistas radicales también recurrían a las fuentes en busca de apoyo para sus creencias; los socinianos en concreto se basaban en el puro texto de las Escrituras.

Ahora bien, los siglos XVI y XVII fueron asimismo los siglos de la llamada "revolución científica", iniciada por el *De revolutionibus orbium coelestium* (1543) de Nicolás Copérnico, desarrollada por autores canónicos como Johannes Kepler, Galileo Galilei o René Descartes, y culminada por los *Naturalis philosophiae principia mathematica* (1687) y la *Óptica* (1704) de Isaac Newton. Como ha insistido la investigación en las últimas décadas, los autores de la llamada revolución científica, inmersos en el ambiente teológico en el que vivían, no fueron en absoluto ajenos a las controversias religiosas de su tiempo: no sólo es que cada uno de ellos, como es sabido, afrontara sus investigaciones desde la perspectiva de un creyente, sino que algunos tomaron también parte activa en la encendida polémica religiosa.

En el caso particular de Isaac Newton está probado que la disidencia religiosa jugó un papel muy destacado en su producción intelectual, incluida su obra físico-matemática. Como han revelado el amplio centenar de manuscritos teológicos que dejó inéditos a su muerte y que no fueron accesibles a la comunidad académica hasta la segunda mitad del pasado siglo XX, Newton profesó una firme fe antitrinitaria cercana en muchos aspectos al socinianismo. Creía que el cristianismo se había corrompido doctrinalmente en el siglo IV por obra de autores como Atanasio o Jerónimo, y que a la corrupción doctrinal habían seguido corrupciones intencionadas del texto de la Biblia. Para probar esta traición del cristianismo a sus orígenes, Newton llevó a cabo un pormenorizado recorrido crítico por la historia de la Iglesia del siglo IV. Los escritos sobre historia eclesiástica son los más abundantes entre sus manuscritos teológicos inéditos juntamente con sus escritos sobre exégesis apocalíptica; Newton dedicó a estos dos temas más palabras que a la filosofía natural por la que es universalmente conocido.

No es necesario insistir en que la mayor parte de la literatura producida en los siglos XVI y XVII sobre tema teológico y científico está escrita en latín y su estudio compete, por tanto, a la filología latina. En cambio, en el caso de los textos teológicos inéditos de Newton, el hecho de que la mayor parte esté escrita en inglés ha provocado que el no desdeñable número de textos en latín haya pasado casi desapercibido por la crítica. Como he escrito al principio, el texto del que me ocupé en mi tesis doctoral y que presentaré en este seminario es el escrito latino de Newton más extenso de los conservados sobre historia eclesiástica, y también su texto latino discursivo más extenso en general después de los *Principia*.